

“Crónica de un título y sus tribulaciones, ¿añejas?”

Lisette Rolón Collazo, Ph.D.
UPR-RUM

The terms queens, butches, femmes, girls, even the parodic reappropriation of dyke, queer, and fag redeploy categories of homosexual identity [...] This appropriation works to multiply possible sites of application of the term, to reveal the arbitrary relation between the signifier and the signified, and to destabilize and mobilize the sign (Judith Butler, Gender Trouble, 156).

*Si él pudiera oírles, no se reconociera
En nada: extraño en el paraje,
Sus actos y su vida, comentados,
Aún no menos extraños. Las palabras de otros
El mito involuntarias tejen...
(Luis Cernuda, La realidad y el deseo).*

Yo he vivido siempre. Nadie sabe cuántos nombres sirven para designarme ni cuántas particularidades posee mi cara. En cada rincón de este planeta he reído y llorado. He conocido el infortunio y la felicidad. No me canso de amar. Tampoco el odio ha dejado de tentarme. Tantos cuerpos me han pertenecido y sobre tantos he sudado mi dicha, que al final nunca he sabido si yo soy yo o los otros (Abilio Estévez, Manual de tentaciones).

Ser del otro la' o, estar en la acera del frente, ser otro y otra es una experiencia cotidiana de much@s porque lo dicen l@s que designan, los que son. Pero para l@s otr@s los un@s también son otr@s. Ser del otro la' o se pronuncia en tantas pequeñas cosas que demarcan distancias y distinciones. Ese nombrar asegura la discriminación de l@s otr@s temibles por sus variados perfiles y elusivas formas de habitar y exhibir los cuerpos del deseo. Ese acto de apalabrar lo desconocido y de eclipsar el miedo sueña con que lo dicho separe por magia l@s un@s que designan de l@s otr@s que desean distinto. En Puerto Rico, esas palabras autorizan la degradación, el prejuicio, la violación de derechos y la adjudicación de culpas a l@s del otro la' o por su inexplicable ruptura con la falaz armonía de esos inventos llamados norma o naturaleza. Es@s del otro la' o

imaginario son reclud@s en la frontera que cobija a l@s un@s del pánico ante el espejo de lo distinto.

L@s que vivimos o somos del otro la'o no nos decimos de tal modo, más bien nos dicen. Nosotr@s caminamos al otro la'o de esa línea imaginaria que la autoridad demarca con la palabra excluyente. Nosotr@s somos negad@s en ese predio que no se atiene a geografías y desplaza otros acentos. Esa designación nos (de)marca, nos niega y nos juzga al parecer sin lugar a defensas. Esa expresión nos identifica como ajen@s en nuestro propio suelo, en nuestras calles, en nuestras casas.

Sin embargo, ante el exilio por decreto, a nosotr@s también nos quedan las palabras que niegan el artilugio y la arbitrariedad de su hechura. Nos quedan las palabras que rompen el silencio y demandan la justicia que por derecho nos toca. Nos quedan las palabras que retan las convenciones obscenas que venden por un@s centavos naturalezas simuladas. Nos quedan las artes de nombrar que, como lo indecible, tienen la frescura de la página en blanco, de lo que existe, siente, experimenta y camina sin precisar por escudo espejos ajenos. Después de todo, nos quedan las palabras justicieras, amorosas y tiernas que nos permiten (re)conocernos desde el otro la'o, desde cualquier la'o porque el mismo acto de nombrar nos consigna y le otorga la dignidad justa a nuestros modos de amar diversos.

Pero, sobre todo, desde ese otro la'o aparente nos animan las acciones diferentes a lo injusto. Desde esa distancia obligada por l@s

un@s se puede desvelar otra perspectiva. Esa voz desde el otro la' o se afirma en la mirada privilegiada de quien contempla desde el reverso de la invención, desde el margen de la página, desde los silencios de las palabras que niegan y de las prácticas que ignoran, precisamente por el reto que les suponen a sus frágiles certezas.

En pocas palabras, los del otro la' o contamos con una perspectiva de privilegio que nos asiste en el combate de la violación de derechos humanos de otr@s que también son enajenados en este la' o de la línea imaginaria. En este la' o existimos con la convicción modesta de quien sabe que quienes nombran y designan l@s otr@s, tristemente, padecen miedos infundados. Desde la humanidad más sencilla sabemos que, aunque no podemos escogerlo todo, y de hecho lo que somos no lo decidimos un día, escogemos la conciencia. Somos conscientes desde el otro la' o que minúsculos actos y prácticas de cada día pretenden acoplarnos y fracasan siempre que así lo reclamemos. Nuestra dignidad no se ajusta a recetas prestadas ni a moldes caducos.

Somos, actuamos y apalabramos también, pero distinto. En esos instantes, que es imposible consignar por su abrumadora persistencia, vivimos como mejor podemos entre aciertos y equivocaciones. En el mejor de los casos, convivimos sin que los deseos ajenos nos quiten el sueño o la vigilia. En esos momentos que despide cada respiración nos ocupa la vida con todos sus atributos y desastres como a cualquier un@ de ese la' o que ensaya a excluirnos con sólo nombrarnos.

Cuando allá para el mes de octubre de 2005 dialogamos sobre cómo titular este evento, decidimos tomar prestada la estrategia de inversión que utilizara el movimiento LGBTT durante los años ochenta al darle la vuelta a la palabra “queer”. Dicho vocablo se usaba para degradar y mancillar las identidades diferentes a la heteronormatividad. “Queer” era una ofensa, un insulto, un modo de faltar a la dignidad de las personas que nombraba. Sin embargo, la operación deconstructivista de los movimientos de aquellos años, ha logrado re(bautizar) la palabra. Hoy llamamos “Estudios Queer” a las prácticas teóricas y críticas que, de múltiples modos, luchan por la reivindicación de las comunidades LGBTT en los foros académicos y en las iniciativas comunitarias en general.

Con la esperanza puesta en dicha tradición decidimos titular el evento “Del otro la' o: perspectivas sobre sexualidades alternativas”. Hubo una discusión teórica y práctica intensa, pero logramos el consenso. Se deseaba que el coloquio fuera un foro en el que se pudieran dirimir debates y perspectivas múltiples sobre és@s que en Puerto Rico se les ha denominado “del otro la' o” con propósitos degradantes y discriminatorios. Se perseguía darle la vuelta a la expresión, retorcer el eufemismo para que dejara de ser motivo de dolor, de risa y de rabia. Se buscaba, además, endosar, sin lugar a dudas, la ruta de la reivindicación con la sosegada receptividad ante el debate. Queríamos propiciar la discusión respetuosa con aquéll@s que nos llaman peyorativamente l@s del otro la' o y, de ese modo, darles la oportunidad

que nos niegan todos los días. Se tenía la convicción que en la universidad se podía dialogar con razones y con argumentos que callaran las palabras prejuiciadas. Asimismo, se escogió el término “alternativas” para asegurar que nos dedicaríamos a las prácticas de sexualidad y deseo alternas a la norma heterosexual, para insistir en que no se trataba de la relación “obligada” que a tant@s nos era profunda e ineludiblemente ajena.

No obstante, la polisemia, tan proclive en las palabras, el dolor añejo de insultos sazonados con la crueldad y la memoria de siglos de escarnio lacerante para tant@s puertorriqueñ@s de las comunidades LGBTT, nos dieron una de las primeras lecciones de esta experiencia. Nos burlaron la candidez de una iniciativa de buena voluntad y nos retaron la euforia teórica de la estrategia prestada. En nuestro Puerto Rico en pleno siglo XXI todavía duele demasiado la expresión “del otro la'o”. Por todo ello, y quizá por razones que aún no atino a rozar, personas de esas comunidades a las que estaba dedicado nuestro pequeño ejercicio de justicia, tronaron contra el título primigenio. Sus reclamos fueron básicamente dos: ¿acaso se pretende vindicarnos perpetuando el insulto? y ¿quién se atreve a declarar que las sexualidades LGBTT son opciones que pueden escogerse en un menú cuando ése es uno de los debates más añejos y con menor acuerdo?

Después de horas de perplejidad ante alegatos que de ninguna manera se podían despachar con ligereza, escribí un mensaje a mis

compañer@s solicitando la reconsideración del título. Un aluvión de mensajes de toda índole daba parte de la diversidad de estaciones en las que se encontraba cada un@ de l@s que opinaba. Yo, la de más años y estudios, trataba de sostener una reflexión teórica, práctica y, sobre todo, solidaria y empática con las diferencias que procurábamos honrar. Tiré de cuantos argumentos me prestaron servicio para disuadir una revisión del título. La principal preocupación de algun@s temía que el ejercicio de revisión se perpetuara hasta este mismo día. En cierto modo, ha sido como temimos porque desde entonces no hemos cesado de hablar, explicar y justificar tan inquietante, incómodo y, para algun@s, confuso título.

Sin embargo, prevaleció la protesta que elevaron personas que, sin duda, queremos incluir en esta iniciativa. Así, cambiamos el título.

“Alternativas” se convirtió en diversas, pues en nuestra ofuscación a nadie se le ocurrió alternas, que bien habría implicado distintas a la heterosexualidad sin la posible implicación de la elección cuestionable para much@s, y colocamos los signos de interrogación en el “del otro la'o” para que constara nuestro propósito crítico y nuestra agenda de inversión.

Podría extender esta crónica por horas hasta desmenuzar las más ínfimas tribulaciones del título de este coloquio. No fue sencillo y llegó a ser extremo dudoso que diéramos con uno que nos hiciera justicia a tod@s. Este ejercicio aparentemente básico de nombrar no fue fácil

porque denota las dificultades y las complejidades propias de la causa que preserva, porque exhibe las contingencias de la vindicación y la justicia que discursa sus estrategias con las mismas palabras que nos han negado nuestra dignidad más mínima.

Para eludir los trucos discursivos, para escapar ante las trampas de discusiones académicas proclives a palabrerías interminables sin acciones, prefiero concluir esta relación con una frase-invitación que decora, sin pretensión alguna, las paredes de la oficina de Amnistía Internacional en Puerto Rico, "las palabras son sólo el principio". Digamos que así sea y que entre tod@s l@s de este lado y del otro que, a la postre, somos humanos, trascendamos las designaciones que nos quiebran y comprometamos nuestros acentos a caminar rutas que erradiquen las fronteras y los lados de lo injusto. Que tod@s podamos existir en libertad, justicia y respeto.

Que sea el derecho de tod@s afirmar,
"No me canso de amar"